

# 25 DE REFORMA AÑOS AGRARIA

## INTRODUCCION

Desde hace ya muchos años los analistas y estudiosos de los problemas económicos y sociales de Honduras han llegado a la conclusión que sin una adecuada y profunda solución de la cuestión agraria, la sociedad hondureña en su conjunto continuará confrontando el subdesarrollo económico y los graves desequilibrios sociales que actualmente la aquejan.

Debido a esa importancia tan grande que tiene el problema agrario, el Centro de Documentación de Honduras ha decidido en esta ocasión dedicar el Boletín Especial No.30 a un estudio que pretende ser una evaluación preliminar de lo que ha pasado en materia de reforma agraria en los últimos 25 años.

Este trabajo, al igual que cualquier otro que aborde el tema de la reforma agraria en Honduras, ha debido afrontar la dificultad que supone la falta de información precisa y confiable en materia de estadísticas agrarias. Los datos oficiales, es decir los que proporciona el Instituto Nacional Agrario, no siempre coinciden con los que manejan otras instituciones del Estado y menos aun con los que utilizan los institutos y organizaciones ligados directamente al trabajo de investigación en el agro. Los grupos campesinos por su parte, también disponen muchas veces de un aparato estadístico que no por empírico deja de ser menos cierto.

Para la realización de este trabajo se ha tenido que utilizar la información oficial ya debidamente estructurada y analizarla en función de un entendimiento más completo del problema agrario. Después de todo, lo más importante en esta evaluación no son las cifras estadísticas, sino las cuatro grandes lecciones que se deben derivar del análisis de los últimos 25 años de reforma agraria en nuestro país.

Al publicar este Boletín, el Centro de Documentación confía en satisfacer la demanda de sus lectores que constantemente insisten en la necesidad de divulgar materiales de estudio y análisis sobre la realidad nacional.

CENTRO DE DOCUMENTACION DE HONDURAS

### Especial No.34

MARZO DE 1988

## CH HONDURAS

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)  
Apartado Postal 1882, Tegucigalpa, D.C. Honduras.  
Teléfono 32-84-86.





## INTRODUCCION:

El proceso de reforma agraria en Honduras se encuentra completamente estancado, según las repetidas quejas de dirigentes de grupos campesinos. Mientras la cantidad de familias campesinas sin tierra va en aumento de día a día, el Instituto Nacional Agrario (INA), organismo estatal responsable por la reforma agraria, pone trabas para no adjudicarles las tierras que necesitan. Durante la administración de Roberto Suazo Córdova, el gobierno nacional aceptó sustituir la adjudicación de nuevas tierras por la "titulación" de tierras ya adjudicadas. Esta sustitución forma parte del fracasado plan económico "Reaganomics para Honduras", del cual los gobiernos liberales no han sido capaces de independizarse; es la alternativa diseñada y patrocinada por la AID. Representantes del INA hablan de más de 117,000 hectáreas "entregadas" a grupos campesinos entre 1982 y 1986, primero en el Occidente, luego en Comayagua y en otros departamentos. Pero estas tierras en su gran mayoría ya estaban en manos de los mismos campesinos que las trabajaban; el INA sólo les ha proporcionado algunos títulos que en realidad tampoco les han servido.

El programa de titulación obedece, en parte, al concepto reaganiano de privatizar al máximo la economía hondureña. Supuestamente los campesinos con títulos de propiedad podrían conseguir préstamos de la banca privada para insumos y mejoras. En realidad la banca privada nunca ha mostrado mayor interés en hacer préstamos a minifundistas que sólo ofrecen un título de propiedad rural como aval. Por otro lado, según organizaciones campesinas, el programa de titulación, además de ser un fracaso al otorgar títulos de pequeñas propiedades, viola la Ley de Reforma Agraria que establece un límite mínimo de 5 has. por unidad familiar, porque muchos terrenos ahora titulados no llegan al mínimo establecido.

Mientras tanto, de unas 400,000 familias campesinas en el país, se calcula que entre 150,000 y 200,000 no tienen tierras. La prensa nacional señala que cada año 100,000 campesinos hondureños emigran en búsqueda de dónde sembrar, y que 60,500 de ellos vienen a dar a las zonas marginales de las principales ciudades del país. Las organizaciones campesinas claramente han manifestado sus necesidades. Por ejemplo: en septiembre de 1983, un congreso campesino y una organización campesina unitaria hicieron pública la exigencia de más de 162,300 has. de tierras para casi 177,000 familias organizadas en 874 grupos; en noviembre de 1983 se hizo pública la solicitud de tierras por parte de 110,000 familias en 8 departamentos; en 1985, después de solicitar infructuosamente 45,000 has. para 9,000 familias, una organización

campesina patrocinó la toma masiva de las mismas. En todo el período, las organizaciones campesinas se quejan públicamente de que con tantas solicitudes presentadas en beneficio de tantos grupos de familias campesinas, el INA no les responde; algunos grupos llevan más de 8 años esperando en vano que el INA tramite sus expedientes.

Durante la administración de Suazo Córdova el INA rechazó, según la Unión Nacional de Campesinos (UNC), el 80% de las solicitudes presentadas para nuevas adjudicaciones. En la administración de José Azcona, el actual director del INA, Mario Espinal, se ha dedicado a una campaña de relaciones públicas al revés, en la que él se dedica a insultar y enojar a diversos grupos interesados en la reforma agraria, tales como al Sindicato de Trabajadores del INA (SITRAINIA), casi destruido por Espinal, y a las mismas organizaciones campesinas, a las que acusa de ser responsables del problema agrario porque, según él, tienen muchas tierras ociosas. Para colmo, en septiembre de 1986 Espinal manifestó ante el Congreso Nacional que no hay problemas de tierras porque, dijo, las solicitudes presentadas al INA en 1986 no llegaron a 40.

El estancamiento del proceso de reforma agraria no representa novedad en Honduras. En 25 años de la misma (1962-1986; ver cuadro), los gobiernos y poderes de turno (liberales, militares conservadores, pactantes de "unidad nacional", militares populistas, militares con nacionalistas\*, liberales con militares contrainsurgentes, y la embajada estadounidense) todavía no han alcanzado el 40% de las metas anunciadas sólo para el período 1975-1979 cuando se inició la implementación de la actual Ley de Reforma Agraria. Para aquellos cinco años, el INA se comprometió a adjudicar 600,000 has. cultivables a familias campesinas. Pero implementó el programa de trabajo con tal lentitud que sus propios técnicos calcularon que demorarían 103 años en cumplir los objetivos de los cinco.

Cuando hubo más adjudicación de tierras -entre 1972 y 1976 con el gobierno militar reformista-populista- tampoco se notaba una fuerte decisión política de hacer reforma agraria. En esa época una buena parte de las tierras cultivadas adjudicadas (más del 40%) no obedecía tanto a un concepto de reforma sino de colonización, de expansión de la "frontera agrícola": el Proyecto del Bajo Aguán que incluyó el programa de "migraciones inducidas".

No es que no hay tierra, en diciembre de 1986, el Ministro de Recursos Naturales dijo que de 2.3 millones de has. de tierras de vocación agropecuaria dentro de la "frontera agrícola" ya establecida, un millón de has. (43.5%) están subutilizadas u ociosas.

Ante esta situación de estancamiento de la reforma agraria y de miseria campesina, ¿qué posibilidades hay?. Tal vez una breve reseña selectiva de la historia de los 25 años de reforma agraria, en forma de "lecciones", ayude a indicar algún camino posible.



## REFORMA AGRARIA EN CIFRAS

( 25 AÑOS )

Año de Asentamiento	Número de Grupos Campesinos	Número de Familias	Has. Adjudicadas	
			Total	Cultivables
1962	2	60	281	246
1963	4	129	447	337
1964	2	54	194	131
1965	2	60	154	154
1966	2	150	281	175
1967	4	190	2,477	2,142
1968	7	257	1,670	1,229
1969	22	1,738	5,735	5,242
1970	26	1,236	6,386	5,411
1971	34	1,871	7,751	5,269
1972	72	3,331	10,585	6,771
1973	224	8,674	32,454	21,120
1974	287	9,828	47,098	37,849
1975	186	6,751	37,252	29,949
1976	182	6,274	26,913	18,787
1977	106	3,331	15,985	11,568
1978	42	1,745	5,415	4,396
1979	43	1,161	6,355	4,767
1980	108	2,473	16,501	12,588
1981	158	3,926	19,604	15,523
1982	177	4,897	19,963	15,001
1983	149	3,535	12,798	10,543
1984	146	3,658	14,825	12,006
1985 *	100	2,500	10,000	7,500
1986 *	100	2,500	10,000	7,500
1962-1986	2,185	70,379	311,124	236,314

\* Para 1985 y 1986 todavía no se dispone de información oficial del INA; aquí se ha hecho uso de cálculos basados en datos de la prensa nacional. Conviene recordarse que las quejas de las organizaciones campesinas ponen en duda las cifras del INA de los últimos años.

FUENTE: INA

## CUATRO LECCIONES

## 1a. LECCION

El problema campesino de falta de tierras no surge tanto por el crecimiento demográfico sino por el acaparamiento de tierras en manos de terratenientes nacionales y extranjeros.

El problema moderno de tierras en Honduras se inicia por los años 50, cuando la población nacional todavía era algo pequeña (1.4 millones en 1950). Empieza porque después de la Segunda Guerra Mundial, con la fuerza del crecimiento económico de los EEUU, aumenta la posibilidad de agroexportación desde Honduras. Los gobiernos nacionales mejoran la infraestructura (sobre todo caminos de acceso) y los terratenientes capaces de hacerlo acaparan más y más tierras para dedicarse a los productos de exportación: ganado para carne de res, caña de azúcar, algodón y, en menor



grado, café. Para acaparar tierras, esos terratenientes a veces expulsan a colonos, a veces desalojan a minifundistas, a veces simplemente cercan tierras nacionales o ejidales para correr los límites de sus haciendas. Al quitarles tierras a muchos campesinos, al mismo tiempo disminuyen las tierras dedicadas a la producción de granos básicos para el mercado nacional a la vez que estrechan las posibles alternativas. También emplean métodos de cultivo que requieren menos mano de obra. Los resultados: más campesinos sin tierra, menos comida, y menos fuentes de trabajo. Así empieza el problema de la tierra.

Claro está que influyen otros factores, como la sobreexplotación de algunas áreas del Sur, pero el factor más importante es el señalado.

Para justificar la lección de que el problema no era demográfico, basta con notar que terratenientes como los representados por la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) intentaron, ya en los años 60, fomentar esta idea como parte de su estrategia de convertir la pequeña reforma agraria en un movimiento de corte "nacionalista" en contra de salvadoreños, de los cuales había hasta 300,000 en Honduras por 1968-1969: un residente de cada ocho era salvadoreño. Sin embargo, con el éxito de la vergonzosa campaña anti-salvadoreña y la expulsión de decenas de miles de ellos, luego de la nefasta guerra de las cien horas en julio de 1969 y luego de la "recuperación" de tanta tierra salvadoreña por hondureños, se notó que el problema no quedó solucionado ni mucho menos. Es decir, el problema no era que había demasiada gente (ya fuera salvadoreña u hondureña) para los recursos accesibles; era y es la distribución de los mismos recursos, sobre todo el medio fundamental de producción, que es la tierra.

Como otra muestra queda lo arriba señalado que dijo el Ministro de Recursos Naturales a finales de 1986: de 2.3 millones de has. de vocación agropecuaria dentro de la existente frontera agrícola, 1.0 millón de has. se encuentran subutilizadas u ociosas. Utilizando el cálculo de la Ley de Reforma Agraria de unas 5 has. por unidad familiar, existe actualmente suficiente tierra subutilizada u ociosa para las necesidades básicas de otras 200,000 familias campesinas.

Se puede concluir esta primera lección con la observación de que la política económica de fomentar la agroexportación para fundamentar el desarrollo nacional ha fracasado y siempre fracasará. En la agroexportación, Honduras tiene que competir a la fuerza con muchos otros países, del primer al tercer mundo, que quieren vender los mismos productos. Los mercados principales son los países del primer mundo: los EEUU, la Comunidad Europea, Japón. Varios productos de agroexportación -banano, café, aceite de palma africana, cacao, algodón, azúcar- son también productos de agroexportación de otros países pobres que entre

todos provocan una sobreproducción mundial en comparación con el mercado, conllevando precios más bajos (azúcar, café, algodón, cacao, aceite). A la vez, varios son productos de fácil sustitución cuando suben los precios (aceite, algodón), o son productos que no son de primera necesidad para los países compradores (banano, café, cacao). Un país como Honduras depende totalmente de los cambios del mercado internacional sin tener influencias en esos mismos cambios.

Otros productos (azúcar, carne de res, algodón) entran en competencia directa con la producción de los países importadores, por ejemplo EEUU, que para proteger a sus productores nacionales imponen cuotas muy restringidas a la importación. Tampoco ayudará mucho la búsqueda de productos "no tradicionales" de agroexportación, porque los demás países pobres buscan también lo mismo, a la vez que se choca de nuevo con las cuotas de los países compradores que tienen una sobreproducción inimaginable de casi todo lo que es comida. El balance de estos factores es que Honduras no ha podido, ni podrá arrancar un proceso de desarrollo nacional a través de la agroexportación.

Se puede notar también que los gobiernos nacionales de turno han apoyado más a los sectores reformados del agro, con asistencia técnica y crediticia, cuando éstos se dedican a cultivos destinados a la agroexportación.





ción, sobre todo la palma africana y el banano. Aunque en algunos casos esta política ha logrado que los socios de una cooperativa (por ejemplo, Guanchías) o de una empresa asociativa (por ejemplo, Guaymas o Isletas) alcancen un nivel de vida más alto que antes, esto se hace a cambio de una gran dependencia estructural del aparato estatal o de las mismas transnacionales agroexportadoras que tantas dificultades han traído a la realidad nacional. Por otro lado, la gran mayoría del sector agrario, que se dedica al cultivo de granos básicos, difícilmente logra algún apoyo oficial.

## 2a. LECCION

Las organizaciones campesinas "modernas" en Honduras surgen después de y fuertemente influenciadas por las experiencias contradictorias de la huelga bananera de 1954.

El acontecimiento popular de más trascendencia en la historia moderna de Honduras, la huelga bananera de 1954, todavía no asume toda su importancia en la "conciencia cívica" del pueblo hondureño, sobre todo a niveles populares. No sólo fue el origen real del movimiento sindical de Honduras, sino también del movimiento campesino. También fue el origen real de las ideologías anti-populares que tanto han pesado y siguen pesando en la historia de los movimientos populares de Honduras.

Como es sabido, la Tela Railroad Company (subsidiaria de la United Brands Co.) reestructuró después de la huelga sus operaciones en Honduras, aprovechando una serie de factores coyunturales (incluso inundaciones de algunas plantaciones) para cobrar fuertes represalias contra un movimiento obrero que se atrevía a enfrentarse con la potencia tradicional del país. Entre 1953 y 1959, la Tela redujo su fuerza de trabajo desde unos 35,000 obreros a unos 16,000. Varios ex-obreros se tomaron tierras ociosas de la empresa para dedicarse a la producción agrícola (Guanchías, La Masica, Guaymas y otras zonas de los departamentos de Yoro, Atlántida y Cortés), formando incluso cooperativas de producción colectiva. Cuando la Tela quiso desalojarlos, los campesinos, con experiencia de organización sindical militante, formaron en octubre de 1961 la primera organización campesina de la época actual, el Comité Central de Unificación Campesina (CCUC), para defender sus tierras. El CCUC, que en agosto de 1962 cambió su nombre al de Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH), eligió Lorenzo Zelaya como presidente.

La FENACH se enfrentó repetidas veces con la policía en una época histórica cuando dicha actividad era vista por las autoridades nacionales (y de los EEUU) como equivalente de atentar contra la estructura básica de la república. Los planteamientos básicos

de la organización tenían que ver no sólo con reivindicaciones directas del campesinado, sino también con la política más amplia del país. En el agro hondureño, fue la FENACH quien representó las nuevas esperanzas de la incipiente revolución cubana. La FENACH era una organización antiimperialista.

Pero no sólo la FENACH nació del movimiento huelguista de 1954, sino también la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH); pero la ANACH nació de otros padres. Porque, como es sabido, intervinieron elementos marcadamente anti-comunistas en la huelga de 1954, apoyados por la AFL-CIO de los EEUU, y lograron (con apoyo del gobierno y de la Tela) controlar el Comité Central de Huelga y negociar el nuevo contrato. Estos formaron en 1954 el Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Co. (SITRATERCO) que luego (1957) se incorporó a la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Nacionales de Honduras (FESITRANH), ligada con la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), en su turno dominada ideológica y económicamente por la AFL-CIO de los EEUU. La FESITRANH, con el apoyo del gobierno liberal de Ramón Villeda Morales y con la bendición de la AFL-CIO, fundó en 1962 la ANACH como alternativa anti-comunista campesina de la FENACH.

La ANACH, al igual que CCUC-FENACH, numeraba entre sus primeros miembros un buen grupo de ex-obreros de la Tela, incluso algunos líderes sindicales. Pero mientras la FENACH reclamaba en vano el apoyo del gobierno en su lucha anti-imperialista por la tierra, la ANACH gozaba desde el inicio del apoyo oficial en sus gestiones. En el acto de fundación de la ANACH en el Salón Social del SITRATERCO, el Presidente Villeda Morales entregó al primer presidente de la ANACH el primer ejemplar de la recién aprobada Ley de Reforma Agraria. Pronto los campesinos de Guanchías con su máximo líder, Efraín Díaz Galeas, abandonaron la FENACH y se apuntaron como co-fundadores de la ANACH.

La huelga bananera se llevó a cabo en el frío ambiente de guerra ideológica entre los EEUU y la URSS. No hay que olvidarse que en medio de la huelga en Honduras, en junio del mismo año de 1954, el gobierno prestó el territorio nacional para lanzar la "invasión" (apoyada por la CIA) que derrocó al régimen reformista de Jacobo Arbenz en Guatemala, en gran parte para proteger los intereses de la Unidad Fruit Co. en el país vecino. El pretexto: la lucha anti-comunista. De igual forma, las organizaciones campesinas nacieron en Honduras en un ambiente donde fácilmente los intereses pudientes acusaban de "comunistas" y "subversivos" a los movimientos reformistas.

La importancia de esta segunda lección descansa en el hecho que el movimiento campesino, al igual que el movimiento obrero, ha sido dividido desde el principio. Las tendencias ideológicas fundamentales, grosso modo, han estado entre la representada por la ANACH, de buscar reacomodos con las autoridades



a través de una negociación más o menos armoniosa, y la representada por la FENACH, de exigir cambios aun más fundamentales por la vía de los enfrentamientos que no por ser no violentos son por eso armoniosos.

Esta caracterización de las tendencias ideológicas iniciales no debe tomarse como algo definitivo; la misma ANACH, a lo largo de 25 años, ha cambiado matices importantes de su orientación en varias ocasiones. Tampoco esta caracterización quiere insinuar que por ser anti-comunista en orientación, una organización como la ANACH nunca haya sido combativa. Como se verá a continuación, las organizaciones que se alinean más con algunos intereses estatales no por eso consiguen sus fines; sólo los consiguen las organizaciones combativas.

### 3a. LECCION

**Sin presiones fuertes por parte del campesinado organizado, sobre todo operativos masivos, no ha pasado nada sustancial en términos de reforma agraria en Honduras.**

Los cuadros que acompañan este artículo muestran que el proceso de adjudicación de tierras arranca lentamente en los primeros cinco años, acelera un poco en el segundo período de cinco años, y llega a su máxima velocidad en el tercer período, 1972-1976. De ahí para acá vuelve a perder dinamismo, más aún en el último período, cuando el gobierno casi se olvida de la adjudicación de tierras para complacer a sus patrones de AID con el programa de titulación.

A pesar de que existía la base legal para adjudicar tierras desde que el Presidente Villeda M. firmó el Decreto 8 en 1962, la implementación de la ley se inició en serio con la recuperación de tierras por parte de los campesinos organizados. La primera recuperación de impacto nacional fue la de Guanchías, en Yoro, cuando en 1967 los socios volvieron a tomarse un terreno del cual había sido violentamente desalojados. Los campesinos, muchos de ellos ex-obreros de la Tela y ahora organizados en la ANACH, llevaban ya varios años cultivando este terreno. Para evitar un enfrentamiento sangriento, el INA intervino y, de acuerdo con la ley, les adjudicó las tierras en cuestión, las cuales forman casi el 40% de las tierras cultivadas adjudicadas en los años 1967-1969.

El efecto multiplicador de este éxito no tardó en demostrarse. La ANACH y aún más la Unión Nacional de Campesinos (UNC) animaron recuperaciones de tierras por muchos lados de la república, y el INA respondió con el primer avance del proceso de adjudicación, 1967-1971. La UNC nació (con otro nombre) en el Sur en 1968 para darle conducción reivindicativa a las Ligas Campesinas fundadas dentro del marco del movimiento social cristiano.

Para ver la fuerza de los operativos campesinos,



basta repasar algunos momentos históricos de los últimos años. La ANACH ayudó en la formación del pacto de "unidad nacional" que permitió la sustitución del primer gobierno militar de Oswaldo López Arellano por el gobierno de Ramón Ernesto Cruz. Cuando este gobierno se descubrió como vehículo de los intereses particulares de los líderes tradicionales, la ANACH organizó la Marcha de Hambre hacia Tegucigalpa a finales de 1972, que precipitó el nuevo golpe militar de López Arellano con el apoyo de oficiales reformistas de las FFAA. Este gobierno respondió a las masivas presiones campesinas con la más rápida y más extensa adjudicación de tierras nacionales de la historia hondureña: entre 1972 y 1976 se hizo casi el 60% de todo lo que se ha hecho en reforma agraria en estos 25 años.

Cuando el proceso de adjudicación mostraba señales de desaceleración, porque los terratenientes de FENAGH lograban enredar la redacción de los reglamentos necesarios para la implementación de la nueva ley (enero/1975), la UNC respondió primero con recuperaciones masivas (mayo), y luego con el intento, violentamente reprimido, de la Marcha de la Desesperanza (junio) hacia la capital. Al final del mismo año, la ANACH lideró la formación, por primera vez, de la unidad campesina cuando la ANACH, la UNC y la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Honduras (FECORAH) se juntaron en el Frente de Unidad Campesina (FUNC) que promovió otros operativos masivos. Con estas medidas las organizaciones lograron que



gobierno militar de Melgar Castro, ligado con el Partido Nacional, volviera a poner a Rigoberto Sandoval Corea al frente del INA y, brevemente, el proceso de adjudicación siguió para adelante.

El ritmo de adjudicación bajó drásticamente después de 1977, mientras que las organizaciones campesinas se dedicaban a luchas y divisiones internas (ver la cuarta lección). Pero en noviembre de 1979, en parte con el nuevo horizonte abierto por la victoria sandinista contra la dictadura somocista, otra vez surgió un movimiento de unidad campesina, el Frente Nacional Campesino Hondureño (FUNACAMH) formado por la UNC, la Unión Nacional de Campesinos Auténticos de Honduras (UNCAH), una mayoría de la ANACH, de RECORAH y de varias organizaciones más. Esta medida de presión resultó en el nombramiento de un nuevo director del INA, pero nada más. El 3 de marzo de 1980, núcleos del FUNACAMH realizaron otro operativo masivo de recuperaciones de tierra en cuatro departamentos, teniendo la suerte de quedarse con la mayoría.

En casi todos los momentos del período de los gobiernos liberal-militares (1982 hasta el presente) hay recuperaciones de tierras por grupos campesinos. Las cronologías del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), que recopilan la prensa nacional, enumeran 74 instancias de recuperaciones hasta abril de 1987, con el mayor número en 1982, el menor número en 1984,

y casi igual número en 1983, 1985 y 1986. Según estas fuentes, los departamentos donde más se escenificaron las luchas eran Cortés (16 recuperaciones), Yoro (16), Comayagua (9) y Santa Bárbara (8)<sup>1/</sup>.

En estos años también han habido algunos operativos más masivos, entre ellos: el de septiembre de 1983 (FUNACAMH), que logró la adjudicación provisional de por lo menos 10,000 has.; el de abril de 1985 (UNC), tomas de 45,000 has. por 95 grupos, que logró cierto movimiento de parte del INA; el de abril de 1986 (UNC), tomas masivas en el Valle de Jamastrán de El Paraíso; y el gran operativo combinado de mayo de 1987<sup>2/</sup>.

Con la creciente represión de los años de "seguridad nacional" (ver la cuarta lección), los operativos masivos casi siempre han tenido otro fin aparte de la adjudicación de tierras: la libertad de presos. Los grupos campesinos presionan al gobierno para que gestione con las autoridades militares la excarcelación de labriegos, como parte de las negociaciones provocadas por un operativo campesino. Con esta medida, se ha logrado la mayoría de los casos de liberación de detenidos.

Lo que es muy notable en esta lección, es que sin presión directa, normalmente con recuperaciones de tierra, no hay adjudicación de tierra (ni atención sería de parte del INA); son poquísimos los casos

## CIFRAS EN RESUMEN

Año de Asentamiento	Número de Grupos Campesinos	Número de Familias	Has. Adjudicadas	
			Total	Cultivables
<b>Totales</b>				
<b>Períodos de cinco años</b>				
1962-1966	12	453	1,357	1,043
1967-1971	93	5,292	24,019	19,293
1972-1976	951	34,858	154,302	114,586
1977-1981	457	12,686	63,860	48,842
1982-1986	672	17,090	67,586	52,550
1962-1986	2,185	70,379	311,124	236,314
<b>Promedio por año</b>				
<b>Períodos de cinco años</b>				
1962-1966	2.4	90.6	271.4	208.6
1967-1971	18.6	1,058.4	4,803.8	3,858.6
1972-1976	190.2	6,971.6	30,866.4	22,895.2
1977-1981	91.4	2,537.2	12,772.0	9,768.4
1982-1986	134.4	3,418.0	13,517.2	10,510.0
1962-1986	87.4	2,815.2	12,445.0	9,452.6



de adjudicación de un terreno a un grupo campesino sin que primero este haya tomado el terreno en disputa.

## 4a. LECCION

Desde el inicio del movimiento campesino, las organizaciones que actúan con más independencia y militancia se enfrentan con reacciones que incluyen varios grados de represión oficial e intentos de fomentar el divisionismo.

En la segunda lección se vió que la organizaciones campesinas nacieron bajo el signo de la división: la FENACH con una tendencia marcadamente anti-imperialista, la ANACH con otra marcadamente anti-comunista. Cuando el furibundo golpe militar-nacionalista (del Partido Nacional) de 1963 derrocó al gobierno de Villeda Morales, la FENACH fue disuelta y sus miembros violentamente perseguidos. La ANACH salió inmovilizada pero ilesa y, tras muchos cambios y divisiones posteriores, sigue hoy día; su apadrinamiento cuasi oficial al momento del nacimiento no le permitió movilizarse en los primeros años, pero sí le salvó la vida. Como ya se notó, eran campesinos de Guanchías, afiliados a la ANACH, los que dieron inicio a la táctica de

toma de tierras como arma pacífica fundamental de las organizaciones campesinas; pero tomaron esta medida en respuesta al violento desalojo que habían sufrido.

La UNC, en los años 1970 quizás más militante que la ANACH aunque sin planteamientos que fueran mucho más allá que los reivindicativos, sufrió mucha represión. La famosa masacre de La Talanquera, Olancho, el 29 de febrero de 1972, fue en represalia de una recuperación pacífica de tierras. La masacre de Los Horcones, el 25 de junio de 1975, perpetrada por miembros de las FFAA y de la FENAGH, fue para reprimir la Marcha de la Desesperanza organizada por la UNC.

Otra forma de represión se ha dado con el retraso de las personerías jurídicas de las organizaciones. La UNC logró por fin la suya en 1984, 16 años después de su fundación, y sólo cuando abandonó la Democracia Cristiana y se plegó al Partido Nacional y a los militares<sup>3/</sup>. La Central Nacional de Trabajadores del Campo (CNTC), fundada en 1985, todavía no ha conseguido la suya.

Otras instancias de la fuerte represión contra organizaciones que se muestran algo independientes se aprecian en la historia del Bajo Aguán. La Empresa Asociativa Capesina Isletas (EACI), establecida en 1975, ya en 1977 fue intervenida por el IV Batallón de Infantería bajo el entonces comandante Gustavo





Alvarez. La "subversión" encontrada dentro de la EACI fue la honestidad de los dirigentes, la labor de ejemplo de los socios, la buenas ganancias que se venían realizando y el intento capitalista de mejorar los contratos de comercialización del banano. Tales nuevos contratos hubieran marginado a la Standard Fruit Co., que pidió la ayuda de su asalariado Alvarez. De 1977 para acá la EACI ha quedado en manos de dirigentes corruptos ligados con los militares; cada intento de cambiar la directiva por otra más honesta ocasiona una fortísima represión militar, con lujo de acusaciones de "comunismo" y de "subversión" y de "atentar contra la seguridad nacional", con detenidos, desaparecidos, torturados, heridos y hasta muertos. Lo mismo ha ocurrido con los intentos de recuperar la dirección de las otras organizaciones campesinas del Bajo Aguán, como pasó en 1986 con la regional de FECORAH y con COAPALMA.

La represión del movimiento campesino empieza a ser más global por el año 1977, siempre en nombre de la "seguridad nacional". Con la ascensión al poder de Suazo y Alvarez, esta represión se convierte en algo sistemático. Al terrorismo del estado, justificado dentro de la óptica de la estrategia norteamericana de contrainsurgencia y de la "guerra de baja intensidad", se le da una fachada de legalidad con el anti-constitucional Decreto 33, la Ley Anti-Terrorista, de 1982. Esta ley especifica como acto terrorista la toma de tierra. De allí en adelante, cuando los militares desalojan a campesinos de tierras recuperadas, además de acusarles de "usurpación de propiedad privada" (lo cual normalmente no es, porque en la mayoría de los casos son tierras nacionales), con la nueva ley les procesa por subversión y por atentar contra la seguridad del estado.

Las autoridades a veces colaboran con terratenientes al no procesar a matones asalariados de terratenientes. Por ejemplo, meses después de la llamada masacre de Las Piñuelas del 11 de abril de 1984, los campesinos de El Tablón, Cedros (Francisco Morazán) se quejaban de que los responsables les seguían hostigando.

La represión del campesinado no se ha alterado substancialmente con los cambios en la alta cúpula militar (tales como la defenestración de Alvarez en 1984, de Walter López en 1986, otros cambios hacia finales de 1986). Con frecuencia los grupos campesinos se quejan de que los militares están haciendo causa común con los terratenientes en desalojos violentos donde se arrasan cultivos y se queman casas, e incluso se quitan tierras a campesinos que ya llevan varios años en el sitio.

La represión provoca miedo en el seno del movimiento campesino cuya mayoría sólo quiere un pedazo de tierra para cultivar y vivir en paz. Internamente este miedo no puede menos que forzar el replanteamiento de objetivos y medios para los grupos campesinos, con esto, muchas divisiones. Como bien anotó el sociólogo Mario Posas, a nivel de dirigentes están

en juego, además de cuestiones de "beneficios personales y sociales que el liderazgo de una organización campesina trae consigo", el "enfrentamiento entre orientaciones ideológicas que implican proyectos políticos diferentes y a menudo antagónicos" 4/.

En estas divisiones, Posas habla de 6 nuevas organizaciones campesinas que se han formado de divisiones de la ANACH, otras 5 formadas de divisiones de la UNC y algunas más de divisiones de las nuevas organizaciones. Luego siguen varios intentos de unificación, siendo el más interesante de ellos el FUNACAMH en 1979 (de las bases más consecuentes de la UNC, la ANACH y la UNCAH con varias organizaciones más), de cuyas cenizas en 1985 surgiría la organización más militante en la actualidad, la CNTC. Esta proliferación de divisiones, aunque presente en semilla desde el principio (recuérdese la 2a. lección), data fundamentalmente de 1977 (UNC) y 1978 (ANACH), o sea que coincide con el crecimiento de la represión.

A la vez, el divisionismo parece ser consecuencia del hecho que nunca ha habido una verdadera decisión política gubernamental de efectuar la reforma agraria. Por tanto, todo lo que se ha logrado ha sido a costa de un desgaste enorme no sólo de las energías de un campesinado ya cansado por el hambre, sino también de sus dirigentes que se han sentido obligados a buscar todos los caminos posibles para hacer arreglos. El proceso contemplado por la Ley de Reforma Agraria pone un mundo de obstáculos burocrático-legales para dificultar la adjudicación de una hectárea de tierra a una familia campesina. La suerte de un líder campesino llega a depender de su "habilidad gestionaaria", de su capacidad, a través de relaciones políticas y militares, de acelerar la adjudicación de tierras, de conseguir asistencia técnica y crediticia, etc. (Véase Posas op.cit.pág.46).

Para desarrollar esta habilidad gestionaaria, el líder campesino tiene que llegar a los círculos de poder. Pero mientras el representante campesino busca favorecer a los intereses de su gente, los poderosos también intentan lo mismo. Al lado de la represión como medida de control está la cooptación. Y como los círculos de poder en Honduras se caracterizan por altos grados de corrupción y venalidad, no es raro que algunos dirigentes campesinos poco a poco pierden el camino. Así, por ejemplo, el dirigente campesino Matilde Manueles intentó en 1984 apoderarse de la ANACH con apoyo abierto de la neofascista Asociación para el Progreso de Honduras (APROH) fundada por el General Alvarez. Luego vinieron los reclamos de las bases o de otros dirigentes, las incriminaciones y las divisiones. Matilde Manueles se retiró de la ANACH y fundó la Central Nacional de Campesinos Auténticos de Honduras (CENACH), organización que se ha visto involucrada en sangrientos enfrentamientos entre grupos campesinos en Santa Bárbara.

A partir del inicio del llamado proceso de democratización en 1980, las luchas internas de los partidos



políticos también se reflejan entre las organizaciones campesinas, hasta tal grado que se dan anomalías como la de que dirigentes de organizaciones campesinas son a la vez diputados del Congreso Nacional bajo banderas de partidos políticos (PN o PL) que nunca han ofrecido nada al campesinado. Finalmente, no hay que olvidar que la administración de Suazo Córdova se dedicó a dividir al máximo posible las organizaciones populares, y la clara política del actual director del INA es la de dividir a las organizaciones campesinas.

Puede extrañar, como notó Posas, que cada vez que un dirigente sale a formar otra organización

han sido la represión y el fomento de divisiones. A pesar de estos esfuerzos de los pudientes, dentro de las divisiones casi siempre sale, con cierta fuerza propia, alguna organización que por un tiempo por lo menos logra representar los intereses reales del campesinado.

## CONCLUSION

De estas cuatro lecciones se puede sacar algunas conclusiones que quizás apunten hacia un camino seguir por parte del campesinado hondureño.



campesina, de inmediato cuenta con bases. A nivel de bases, uno puede sospechar que las divisiones tienen mucho que ver con la percepción popular de la antes mentada habilidad gestionaaria de un líder campesino. Puesto en otros términos, según el reinante modelo político del país, el líder campesino va teniendo su propia clientela (véase Posas op.cit.pág.44-47).

Para concluir esta lección, se puede resumir que las reacciones de los intereses pudientes ante el movimiento campesino militante y consecuente cambian de forma y grado según las coyunturas, pero no cambian de sustancia. Desde el principio las reacciones básicas

Lo más obvio de todo es que los 25 años de reforma agraria en Honduras apenas han empezado a darle solución al problema de las tierras campesinas. Ya se ha notado la gran cantidad de familias campesinas sin tierra y las grandes migraciones. También es notorio el alto índice de desnutrición, sobre todo en áreas rurales, junto con el hecho que Honduras no se autoabastece de granos básicos. No hace falta decir que es el pequeño agricultor quien produce la gran mayoría de granos básicos.

Se ha notado la gran cantidad de tierras accesibles y, según las normas de la ley de reforma agraria, adjudicables. Pero el INA no adjudica estas



tierras; de hecho, en los 25 años de adjudicaciones, una mínima parte de las tierras afectadas era de propiedad de terratenientes, a pesar de las protestas de organizaciones de terratenientes como la FENAGH. Se ve que nunca ha habido voluntad política para hacer reforma agraria, como hoy tampoco la hay.

El proceso político dominante, al igual que los partidos políticos tradicionales, no ofrece nada al campesinado. Es más, en la medida en que las organizaciones campesinas imitan los modelos típicos de actuación de los partidos políticos, con arreglos personales y con clientelas, las organizaciones también terminan imitándolos en la corrupción y el fraccionamiento. De modo que gastan más energía en pleitos internos que en dedicarse a los supuestos fines de la organización.

Se puede notar que en el momento de más actividad de reforma agraria, 1972-1976, entraron una serie de factores coyunturales de los cuales los campesinos organizados supieron aprovecharse: un gobierno de corte reformista populista, las experiencias adquiridas en los operativos campesinos de los finales de los años 60, etc. Es decir, cuando se dió un momento de mayor apertura, las organizaciones campesinas supieron utilizarlo bien. El movimiento campesino sigue analizando las coyunturas para ver hasta dónde hay posibilidad de salir adelante, como el valioso intento de reformas en el Bajo Aguán en 1986.

A pesar de la propaganda oficial, los logros de la reforma agraria no se deben a la benevolencia de los gobiernos de turno, sino a la presión organizada del campesinado. No son regalos otorgados sino derechos conquistados a través de una larga y costosa lucha. La medida más eficaz de presionar al gobierno para que cumpla con sus propias leyes siempre ha sido la recuperación de tierras adjudicables a través de tomas, mientras más masivas, más eficaces.

Esta lucha sólo es factible cuando es realizada por campesinos organizados. Sin embargo, el relativamente bajo porcentaje del campesinado organizado, el clientelismo a veces reinante en sectores organizados, las divisiones políticas dentro de comunidades campesinas y la grandísima mayoría del campesinado que votó por los dos partidos tradicionales en las últimas elecciones nacionales, son hechos que parecen señalar que todavía no hay suficiente conciencia crítica en el campo.

La lucha campesina siempre va acompañada por represión y por muchas divisiones. Sin embargo, el movimiento campesino también siempre llega a tener sus intentos de unificación, y los más exitosos de estos intentos están liderados por las facciones más conscientes del campesinado, o sea, grupos que reconocen que para resolver el problema del agro, hace falta resolver otra serie de contradicciones de la sociedad hondureña: la falta de un proyecto político-económico de corte popular, la corrupción administrativa, la excesiva dependencia de poderes

políticos y económicos extranjeras, la militarización, etc. Así que hacen planteamientos no sólo en términos de seguir adelante con una reforma agraria más agilizada y eficaz, sino también de llegar a cambios estructurales profundos en muchos aspectos de la sociedad.

Con todo esto, ¿qué se puede hacer?

Primero, parece obvia la necesidad de que el campesinado siga organizándose. De igual manera, la historia muestra que la única forma de lograr reforma agraria es con medidas de presión masivas.

Segundo, vendría bien todo esfuerzo encaminado a que el campesinado tomara más "conciencia cívica", lo que incluye el conocimiento de sus propios derechos humanos, constitucionales y legales. Esta conciencia cívica se formaría en parte con la activa recuperación de la historia del campesinado hondureño como medida para forjar su identidad social. Recuperar su historia implica fijarse más sistemáticamente en sus propias experiencias históricas de lucha, asumir y celebrar importantes acontecimientos como son los momentos más indicativos de represión (La Talanquera, Los Horcones, etc). Crear, en otros términos, más conciencia de identidad común como campesinado hondureño, con su propia historia todavía no escrita en los textos escolares oficiales. Parte de este proceso podría ser la correcta apreciación de las figuras importantes de la lucha campesina<sup>5/</sup>.

Tercero, como parte de esta profundización de la conciencia cívica, sería interesante que el campesinado hondureño analizara la coyuntura en búsqueda de las posibilidades reales de cambio dentro de lo que ofrece el sistema.

En Centroamérica, siempre se ha considerado a Honduras como un caso aparte, que no entra en la misma dinámica que El Salvador, Guatemala o la Nicaragua somocista. En estos países, de tal forma se cerraron las alternativas populares que se provocó el nacimiento de grupos político-militares de gran beligerancia.

Las políticas del gobierno de los EEUU y de los últimos gobiernos nacionales podrían estar ya provocando una dinámica semejante en Honduras. Hasta el momento han reducido de tal modo el espacio de la actividad popular, que se hace difícil creer que "la excepción hondureña" pueda mantenerse mucho tiempo. Ojalá las organizaciones campesinas tengan imaginación y paciencia para crear, por medios pacíficos, mejores alternativas populares.

\* Es decir, miembros del conservador Partido Nacional

1/ Es de suponer que varias instancias de recuperaciones de tierras no aparecen en estas fuentes porque no llegan a reportarse en la prensa nacional, sea por las dificultades de comunicación o por otro motivo.



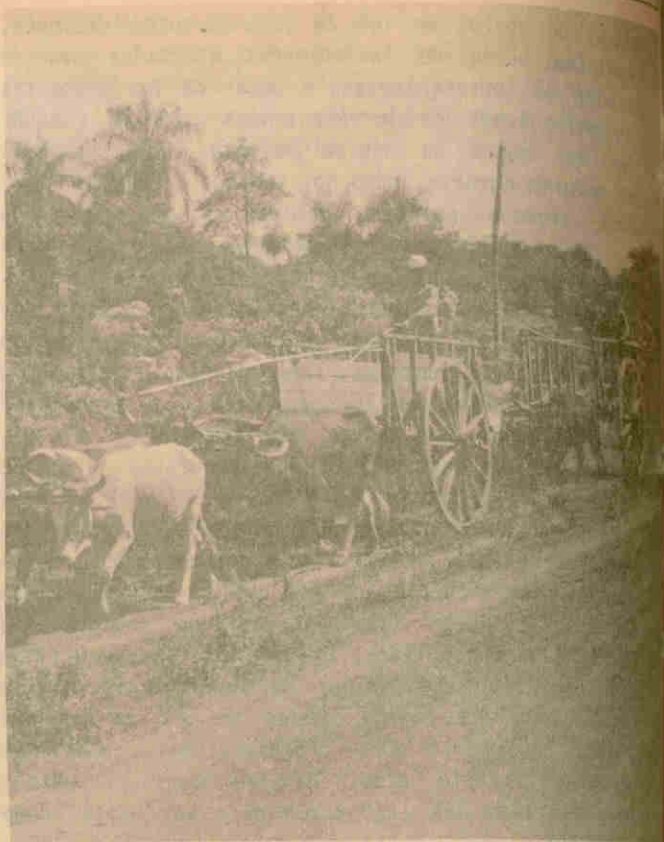
Pero los datos aquí presentados deben ser por lo menos una buena muestra de la actividad campesina.

2/ Para mayor información sobre las recuperaciones de Mayo, ver Boletín Informativo No. 76. CEDOH, Agosto/1987. Tegucigalpa, Honduras.

3/ En 1986 se descubrió que el secretario general de la UNC, Marcial Caballero, portaba un carnet del Departamento de Inteligencia Militar.

4/ Posas, Mario. "Breve historia de las organizaciones campesinas en Honduras". Fundación F. Ebert, pág.46. Tegucigalpa, Honduras, 1987.

5/ Por ejemplo, el difunto Efraín Díaz Galeas, que empezó como militante de la FENACH, salió temprano para luchar valiosamente dentro de la ANACH, de donde fue expulsado posteriormente por "comunista", y luego ayudó en la fundación de FECORAH. Poco a poco se fue desviando del camino de la honesta lucha campesina; y cuando murió, desde su doble puesto de diputado al Congreso Nacional y presidente de FECORAH, resultó estar muy ligado con los intereses corruptos en el Bajo Aguán.



## Algunas lecturas

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH).  
Cronologías de Conflictos Agrarios en Honduras. Tegucigalpa.

Instituto Hondureño de Desarrollo Rural (IHDER).  
84 Meses de Reforma Agraria  
Tegucigalpa, 1980  
La Tenencia de la Tierra en Honduras.  
Tegucigalpa, 1980

Kincaid, Douglas  
Artículos sobre la realidad campesina de Honduras en Honduras Update, 1985.

Posas, Mario  
El Movimiento Campesino Hondureño  
Tegucigalpa: Guaymuras, 1981  
Breve Historia de las Organizaciones Campesinas en Honduras.  
Tegucigalpa:  
Fundación Friedrich Ebert, 1987.

Salgado, Ramon  
"El proyecto de titulación de tierras", Cuadernos de Realidad Nacional No.1, 1987. UNAH: Departamento de Ciencias Sociales.

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) - Apartado Postal 1882  
Tel: 32-8486. Tegucigalpa, Honduras  
América Central.